

EDITORIAL

Dicen los sabios que un buen día un hombre soñó con la Eternidad. Así nacía la inteligencia...

Dicen que fue un sueño sin igual: al ver la inmensidad de las aguas soñó ser océano. Al levantar la vista una noche oscura tachonada de estrellas deseó ser infinito como el universo. Miró hacia las diminutas luces y ansió brillar más que el Sol...

No miró el vaivén de las olas en su quehacer rítmico, ni las caracolas de espuma blanca al romper sus rizos en la orilla, ni tan siquiera miró la estela dorada de una estrella fugaz en el devenir de la noche. Y es que nuestro Amigo, había aprehendido a mirar más allá, a buscar aquello que es intemporal, lo mismo que siempre unió a todo el Cosmos, a todos los pueblos que habitan la Tierra.

Dicen que un día nuestro hombre voló por encima de sus propios pasos y al ver la Tierra desde su marco oscuro se estremeció por su hermosura. Desde el espacio celestial, la visión era impactante, tan bella y armoniosa que cualquier herida fatal en su territorio resultaba invisible: tan chica, tan verde, tan azul, marrón y blanca... ¡Tan VIVA!

Con la distancia y mientras se alejaba del planeta cada vez más y más iba comprendiendo que no estaba solo. Una sinfonía cósmica sonaba para él a modo de letanía universal y jamás le abandonaría.

La Vida, ese casual milagro, fruto de miles de millones de años de interacciones debía ser conservada.

Hemos heredado un Mundo cada vez más polarizado. En los últimos diez años ha ido aumentando la pobreza en el Sur al mismo ritmo que la riqueza en el Norte. La deuda contraída por los países del tercer mundo es impagable y les obliga a ser cada vez más dependientes de las ayudas internacionales.

Al mismo tiempo, en el Norte, la diferencia entre ricos y pobres también ha aumentado; con la inestabilidad social que esto conlleva dejando tras de sí una bolsa de marginados muy difíciles de reenganchar al tren del ¿progreso?

Por otro lado nuestra economía neoclásica todavía no ha aprendido que el precio de un bosque, un río o una especie son inconmensurables y que sólo tenemos UNA TIERRA para compartir. Como dijo el jefe Seattle "Lo que hagáis a la Tierra, a vosotros lo hacéis pues todas las cosas están ligadas entre sí. La Tierra NO es nuestra si no somos nosotros quienes le pertenecemos. Enseñad a vuestros hijos que el suelo que pisan son las cenizas de sus abuelos".

Amar La Tierra es tomar consciencia que sólo tenemos un único planeta para vivir. Se trata de comprender que cada trozo de tierra es parte de nosotros mismos. Que toda la Humanidad está profundamente ligada y que el dolor de unos, tarde o temprano nos afectará a todos.

Debemos hacer realidad los principios para vivir de manera sostenible y de ese modo resolver nuestros conflictos y conseguir un futuro equilibrado.

Es preciso amar la Tierra y ser solidarios con todos los seres vivos con quienes compartimos este planeta dentro de un universo desconocido que señala el ritmo de nuestra existencia.

Creemos que como técnicos tenemos un importante papel que jugar. Es por ello que debemos tomar una conciencia real de nuestros diseños, de sus impactos sociales y ecológicos además de los criterios económicos que a menudo olvidan factores demasiado importantes a largo plazo.

Aún estamos a tiempo de construir un Mundo donde todos tengamos cabida, donde la tolerancia sea nuestro estandarte para así, en Paz, compartir juntos la aventura de la Vida.

EDICIÓN

BARCELONA

María Andrade
Lourdes Campo
Juan Carlos Guerrero
Manuel Martínez
F. Xavier Mestre
David Rincón
Maite Rodríguez
Imma Valls

VALENCIA

Juan Antonio García
Eduardo Pascual
REVISIÓN
Manuel Martínez
F. Xavier Mestre
David Rincón
Imma Valls

COORDINACIÓN

Barcelona: Juan Carlos Guerrero,
F. Xavier Mestre, Maite Rodríguez
Madrid: Miguel Fribourg
Valencia: Javier López

AGRADECIMIENTOS

Il. Dir. Elias Fusté, Elisa Pla, Ángel Cardama,
Ramon Arxer, M^a Cristina Escobar,
y a los puntos de distribución en la UPC:
Abacus, CPET, Bar de Camins, Kiosk Campus Nord

PUBLICIDAD

Rama de Estudiantes del' IEEE (Telf. 401 59 55)

IMPRESIÓN

RET, s.a.l.

DEPÓSITO LEGAL

B.19.950-96

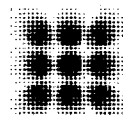
FOTOMECÁNICA

Sistemes d'Edició

La portada ha sido extraída del libro Cosmos, de Carl Sagan. Corresponde al lanzamiento del Apollo XIV.

La organización se reserva el derecho de publicar los artículos. La opinión expresada en los artículos no tiene por qué coincidir con la de la organización.

Agradecemos las colaboraciones hechas desinteresadamente, y a causa de la falta de espacio pedimos disculpas a todas aquellas personas a las cuales no se les ha publicado su colaboración. Esperamos que en un próximo número tengan cabida.



univers



IEEE